

## *La coherencia entre pensamiento, palabra y acción en el emperador Juliano \**

*Ximena Ponce de León\*\**

La figura de Juliano<sup>1</sup> ha acaparado la atención de historiadores y teólogos quienes, como es natural, se han preocupado de su desempeño como César y Emperador o de su intento por restablecer el paganismo como culto oficial del Imperio.

Nosotros vamos a intentar explicar estas acciones y actitudes desde su forma de pensar, pues creemos que la filosofía, su verdadera vocación, fue la que al fin de cuentas determinó su comportamiento en todos los planos de su vida.

Para ello hemos analizado la obra de Amiano Marcelino<sup>2</sup> que es considerado un historiador serio, veraz e imparcial quien, antes de escribir *Rerum Gestarum*, sirvió cargos en el Ejército imperial. Esto le permitió conocer muy de cerca a Juliano y acompañarlo en algunas de sus campañas militares, llegando a ser por lo tanto testigo de muchos de los hechos que relata. Pero sobre todo nos hemos basado en sus propios escritos, puesto que sabemos que incluso en los períodos de mayor actividad enviaba cartas a sus amigos más cercanos con quienes mantenía una estrecha comunicación.

Estas cartas reflejan sus características personales más relevantes: fuerza,

---

\* Este trabajo forma parte de los resultados del proyecto N° 171-91 financiado por Fondecyt.

\*\* Profesora de Lenguas Clásicas del Depto. de Filosofía de la U. Metropolitana de Ciencias de la Educación y de la Universidad de Chile.

<sup>1</sup> Juliano (332-363 d.C.), César de Las Galias y Britania (355-360), Emperador Romano (360-363).

<sup>2</sup> Amiano Marcelino (330?-395?). Historiador de origen griego. Su obra *Rerum Gestarum*, compuesta por treinta y un libros, se inicia con el ascenso de Valente (378 de C.). Es el continuador de Tácito y sus escritos son considerados la fuente pagana fundamental para el conocimiento de la segunda mitad del siglo IV. Los trece primeros libros se perdieron; los que se conservan narran los hechos sucedidos entre los años 353 y 378.

sinceridad, apasionamiento y tenacidad. Permiten también constatar su viva inteligencia y la sólida formación filosófica<sup>3</sup> que anima su espíritu, las cuales se manifiestan en una lógica impecable; en un cuidadoso uso del lenguaje; en no emitir opiniones respecto a temas desconocidos; en reconocer sus limitaciones; en su honestidad intelectual y en su modestia.

Por lo demás, el mismo Juliano destaca el tenor de sus cartas a los amigos cuando al referirse a ellas le dice a Temistio<sup>4</sup>: "nunca estaban llenas de lamentos ni contenían nada insignificante ni vulgar o excesivamente innoble"<sup>5</sup>.

Utilizando todo este material, hemos tratado de rehacer su mundo interior para establecer, en primer lugar, los principios que lo guiaron y, luego, analizar algunos hechos significativos de su gestión política para determinar si hubo coherencia entre su forma de pensar, expresada en sus escritos, y su modo de actuar. porque cuando un filósofo decide o, como en este caso, es obligado a incursionar

<sup>3</sup> Después de la matanza de su padre y familiares, el pequeño Juliano queda bajo la protección de su primo el emperador Constancio II que lo traslada a Nicomedia. Allí el obispo Eusebio se hace cargo de su educación hasta el momento en que es nombrado obispo de Constantinopla (338 de C.). A partir de ese momento se encarga de él Mardonio, el viejo pedagogo de la familia de su madre, quien le infunde el amor por la lectura y lo hace descubrir a los poetas griegos, especialmente Hesíodo y Homero. De este modo logra despertar en el niño un gran amor por el mundo helénico y más tarde el gusto por la vida austera, la soledad contemplativa y el sentido de la autodisciplina. Alrededor del año 342, Constancio decide llevar a Juliano a la residencia imperial en Capadocia, donde se encontraba su hermano Galo. Esto lo obliga a separarse de Mardonio, hecho que le provoca un profundo dolor. El emperador ordenó que los eunucos de la residencia diera a ambos hermanos una educación cristiana y los vigilaran estrechamente. En el año 348 Galo fue llamado a la corte y Juliano partió a Constantinopla. Allí continuó su educación asistiendo a las clases del retórico Hecebolio y del gramático Nicocles. Pero, como empezó a crecer su fama y el número de admiradores, Constancio le ordenó que volviera a Nicomedia con la prohibición expresa de asistir a las clases del retórico pagano Libanio. No obstante, el joven continúa su educación con el famoso sofista Temistio, y además cada día conseguía una copa de las clases de Libanio. Después se fue a Pérgamo donde recibió las enseñanzas de Edesio, el gran discípulo del neoplatónico Jámblico. Asistió también a las clases del teurgo Crisanto y a las del racionalista Eusebio. Luego viajó a Efeso en busca de teurgo Máximo, del cual había oído hablar mucho, y éste se transformó en la persona más influyente en su vida. Entra así en el círculo neoplatónico y Jámblico, discípulo de Porfirio, pasa a ser su modelo filosófico. Desde Efeso regresó a Nicomedia donde tuvo que aparentar ser cristiano por temor al Emperador. El año 351 Galo fue nombrado César de Oriente, pero el 354 Constancio lo hizo decapitar debido a su gobierno arbitrario y a que sospechaba que éste ambicionaba el poder.

Entre tanto el año 355 Juliano obtiene permiso de Constancio para cumplir su gran sueño: ir a estudiar a Atenas. En Grecia se dedicó a completar su formación filosófica y religiosa. Asistió a los misterios de Eleusis y conoció al neoplatónico Prisco, discípulo de Edesio. Pero cuando llevaba más o menos seis meses de estada, recibe la orden de volver a Milán. Esta vez su primo Emperador lo llamaba para convertirlo en el César de Las Galias y Britania.

<sup>4</sup> Temistio (317-388 de C.). Famoso sofista aficionado a la filosofía que mantuvo una estrecha relación con Juliano desde que éste se encontraba en Constantinopla (348) hasta que Máximo de Efeso llegó a la Corte (362). Su labor como filósofo fue parafrasear a Platón y Aristóteles y recopilar comentarios muy antiguos. Como retórico hizo varios discursos en los cuales proclama el ideal filosófico del gobernante. Fue miembro del Senado de Constantinopla (355) nombrado pro Constancio II, y Prefecto de la ciudad (383) bajo el reinado de Teodosio.

<sup>5</sup> Carta a Temistio, 260.



en política debe hacerlo sabiendo que su determinación conlleva un gran riesgo. En efecto, hacer converger las exigencias prácticas con la postura ético filosófica no siempre es posible y muchas veces, además de generar un permanente conflicto personal, puede terminar en fracaso.

Pues bien, recordemos que cuando el joven Julio estaba perfeccionando sus estudios de filosofía en Atenas y plenamente dedicado a su vocación, su primo el Emperador lo mandó a llamar inesperadamente para nombrarlo César de Las Galias y Britania; y que seis años más tarde fue proclamado Augusto por los soldados, teniendo que aceptar bajo esa enorme presión el título de Emperador, poco antes de la repentina muerte de Constancio.

Una vez asumidos los cargos, veremos si logra conciliar sus teorías políticas con las acciones que lleva a cabo.

Para este propósito, su Discurso sobre la realeza tiene una gran importancia. Allí describe las cualidades que debería tener el gobernante, pero lo que a nuestro juicio tiene mayor valor es que lo escribe después de varios años de estada en Las Galias. Es decir, expresa no solamente la concepción teórica de buen gobierno que él pudiera tener después de sus profundos estudios sobre este tema -como se sabe conocía bien a Platón, Aristóteles, Cicerón, etc.-, sino que revela su propia experiencia como César. Creemos que en el fondo está planteando lo que él quisiera realizar si tuviera esas virtudes y el poder total.

En dicho discurso Juliano postula un gobernante:

- virtuoso en todos sus actos
- piadoso y preocupado del culto a los dioses
- justo con sus padres
- benevolente con sus hermanos
- protector de las leyes y que vele por la igualdad ante la ley
- valiente aunque no le guste la guerra ni las discordias civiles
- sobrio en su forma de vida
- que se ocupe de la justicia en provecho de la mayoría
- que participe con todos en los trabajos
- que distribuya por igual las recompensas
- que haga el bien a la mayoría y ayude a los más necesitados
- que tenga un comportamiento amistoso con los ciudadanos y sea amigo de los soldados, a quienes debe supervisar y mantener unidos
- que sepa moderar sus pasiones
- que luche contra la inmortalidad y la injusticia
- que elija cuidadosamente a sus colaboradores
- que evite tanto la opresión como la arrogancia del pueblo
- que actúe sin insolencia
- que no se deje llevar por la cólera y
- que no se valga de la fuerza

Es este conjunto de virtudes lo que le da la autoridad al que gobierna, "porque sabéis muy bien -escribe- que ni una fortuna antigua, ni una forjada recientemente hacen a un rey; ni tampoco un manto de púrpura ni una tiara ni un cetro; ni una diadema ni un trono antiguo; ni un gran número de hoplitas, ni diez mil jinetes; ni siquiera aunque todos los hombres reunidos le aclamaran como su rey,

porque ellos no le dan la virtud, sino un poder menos afortunado para el que lo toma que para los que se lo ofrecen"<sup>6</sup>.

Tenemos noticias de que cuando Juliano inesperadamente fue nombrado César y debía hacerse cargo del gobierno de Las Galias y Britania, recibió una carta de Temistio -de quien había sido discípulo- en la cual lo animaba para afrontar con confianza la vida política aunque sin abandonar la actividad filosófica. Y que unos años después, con ocasión de la designación imperial, este filósofo le envió una nueva carta donde le repite las mismas exhortaciones ya referidas.

Juliano entonces le responde con un notable escrito, haciéndole saber que tiene muy en cuenta sus consejos, pero además le expresa sus propios sentimientos de esta manea: "me ordenas que me despoje de toda idea de ocio y de vida fácil para examinar cómo lucharemos de forma adecuada a la situación, y me recuerdas a continuación a todos los legisladores (...), para afirmar que los hombres tienen derecho a esperar ahora un legislador más grande que todos éstos (...), quizás querías animarme con tus elogios y mostrarme la grandeza de la lucha, a la que es necesario que esté continuamente expuesto quien vive en medio de los asuntos de gobierno. Pero esto más que empujarme me aparta de tal género de vida (...). Lo fundamental es que ni el evitar las fatigas ni la persecución del placer ni el amor a la inactividad y a la facilidad me hacen llevar a mal la vida política, sino, como dije desde el principio, el convencimiento de que no poseo una educación adecuada ni una naturaleza superior"<sup>7</sup>.

Es decir, ante las grandes expectativas puestas en él, y frente a la inmensa responsabilidad que significa asumir tan alta magistratura, Juliano con sinceridad y gran humildad le expone las dudas que tiene: por una parte, no se siente preparado en el campo político ni poseedor de las virtudes que, a su juicio, debería tener quien ostenta el cargo máximo y, por otra sus años de experiencia como César de Las Galias y Britania lo han puesto en contacto con la realidad del sistema imperial en todas sus instancias, y ha debido afrontar grandes dificultades.

Es cierto que en los primeros años de cesarato no tenía ningún poder, puesto que los asuntos militares, socio-políticos, religiosos y económico-administrativos eran dirigidos por generales, funcionarios y obispos de la confianza del Emperador.

No olvidemos que Constancio II había dado instrucciones incluso respecto a lo que Juliano debía comer.

Pero en los momentos que escribe esta carta la situación es muy diferente, ya que debía asumir el poder total conociendo la corrupción que existía en la Corte, además de todos los otros graves problemas del Imperio. Esto significaba que tendría que pagar un alto costo en lo personal y en lo político, si quería realizar un gobierno de acuerdo a sus altos ideales.

Creemos que estos aspectos son los que más pesan en Juliano en el momento de tomar la decisión de aceptar el título imperial. Como veremos más adelante,

---

<sup>6</sup> Sobre la realeza, 83 c-d.

<sup>7</sup> Carta a Temistio, 254; 254 e; 266 c-d.



frente a los hechos pondrá todo su empeño en mantener la fidelidad a sus principios.

Al rehacer su trayectoria como César -cuando apenas tenía veinticuatro años y sólo contaba con su preparación filosófica y su inteligencia excepcional- hemos podido comprobar cómo a pesar de no tener ninguna preparación en lo militar, lo político y lo administrativo, se fue superando en todos estos ámbitos. Y luego poco a poco se rebeló ante las situaciones que le resultaban incompatibles con su forma de concebir el gobierno.

A modo de ejemplo, examinaremos algunas de sus actuaciones en Las Galias:

En el plano militar se dedicó con esmero a practicar ejercicios físicos y los sorprendió a todos cuando, sin tener siquiera el mando del ejército, obtuvo grandes victorias que culminaron con la batalla de Estrasburgo<sup>8</sup>. Estos éxitos pueden atribuirse, sin duda, a su inteligencia superior que había asimilado tantas lecturas: nunca se separaba de Homero ni de Platón ni de Julio César.

Como era de esperar, estos éxitos aumentaron las envidias y rivalidades de los viejos generales de Las Galias, en forma especial de Marcelo<sup>9</sup>, que no se explicaban cómo este joven inexperto que se había dedicado a la filosofía les daba lecciones de estrategia militar, modo de sitiar ciudades, formaciones de combate, cálculo seguro para emplazamiento de guarniciones, etc.

Al principio también tuvo dificultades con los soldados, dado que Constancio, desde que Juliano estaba en Las Galias, había suprimido las donaciones y los sueldos de la tropa no llegaban en forma oportuna. Y él, como César, no tenía la facultad ni los recursos para solucionar este problema. Esta era la situación en los momentos de iniciar la campaña del año 359, agravada aún más por el retraso en la llegada de víveres. Por eso, cuando él se disponía a reiniciar las operaciones militares, los soldados se negaron aduciendo que no se expondrían a nuevos peligros contando con pocas provisiones y sin paga.

Pero Juliano logró sofocar la rebelión gracias a su buen ejemplo. Porque si bien es cierto que, por un lado, les exigía demasiado, por otro, era el primero en sufrir los peligros e incomodidades; en estar al frente en los combates; en comer y dormir muy poco; en hacer personalmente las rondas nocturnas y en muchas otras cosas. Esta conducta de su comandante hizo que los soldados le creyeran y llegaran a tenerle gran cariño, respeto y admiración aunque, como ya vimos, en algunas ocasiones se habían enfurecido injustamente con él por la falta de dinero y de alimentos.

Como administrador civil y gobernador también progresó con rapidez, ayudado, sin duda, por su capacidad reflexiva y su espíritu de observación que le permitían ponerse en contacto con la realidad y captar las dificultades.

Es así como se enfrentó al problema de la recolección de impuestos en Las Galias que, por una parte, tenía arruinados a los habitantes de menores recursos y,

---

<sup>8</sup> *Ann.* XVI.XI.13: "Un rumor se oía por todas partes: que Juliano había sido elegido para ser aniquilado por medio de las guerras más crueles; pues entonces era considerado como inexperto, más aún, incapaz de soportar el ruido de las armas"; XVI.XII.62-63; XVII.I.14.

<sup>9</sup> *Ann.* XVI.VII.1-3.

por otra, el Estado jamás reunía los fondos que calculaba. Estudió a fondo el asunto y pudo comprobar que todo se debía a que sólo los pobres pagaban a tiempo, mientras que los ricos llegaban a acuerdos con los recaudadores esperando las llamadas 'indulgencias'. Además no todo el dinero recolectado ingresaba a las arcas fiscales<sup>10</sup>. Florencio, prefecto de Las Galias que estaba a cargo de esta función, propuso un tributo adicional para superar el déficit. Pero Juliano se opuso tenazmente argumentando que con esa medida se perjudicarían los más pobres que estaban al día en sus pagos<sup>11</sup>. Y no sólo eso, sino que también abolió las 'indulgencias' y exigió el pago de los impuestos atrasados.

Los enfrentamientos con Marcelo, comandante en jefe de las tropas, y con el prefecto Florencio se explican porque Juliano comprobó que no eran los colaboradores idóneos. Dentro de los nombramientos que hizo se cuenta el de Nevita como cónsul. Amiano Marcelino lo critica porque era bárbaro y porque Juliano antes había criticado a Constancio por algo similar<sup>12</sup>. Años después, ante otra rivalidad semejante, en una carta le dice a Constancio: "Vuestra Clemencia nos dará prefectos del pretorio conocidos por su equidad y sus méritos, en cuanto a los demás magistrados civiles y a los comandantes de tropas es conveniente que se me permita su elección. Pues es una necesidad, cuando se puede prevenir para que no suceda, que rodeen al jefe del Ejército aquellos de quienes se ignora su conducta y su disposición"<sup>13</sup>.

En el ámbito personal encontró que las comidas que Constancio ordenaba prepararle eran muy costosas, entonces "prohibió que se pidiera y sirviera faisán, vientre y ubres de cerda, contentándose con el alimento común y zaroso del soldado en servicio"<sup>14</sup>.

Pero no solamente lo caracterizaba la sobriedad, sino también otras cualidades, de las cuales Amiano Marcelino da testimonio: "Pues sí es verdad que existen -según definen los sabios- cuatro virtudes principales: templanza, prudencia, justicia y fortaleza, a las que se añaden otras más externas como el conocimiento del arte de la guerra, la autoridad, la buena suerte y la generosidad, él las cultivó todas y cada una con decidido afán"<sup>15</sup>.

Ahora analizaremos tres actuaciones que tuvo en su corta trayectoria como Emperador:

Primero que todo, quiso hacer justicia en relación a crímenes y a otras situaciones graves que se venían produciendo desde hacía muchos años con la partici-

<sup>10</sup> *Amm.* XVII.III.1, 4, 6.

<sup>11</sup> *Amm.* XVII.III.2, 5.

<sup>12</sup> *Amm.* XXI.X.8; XXI.XII.25.

<sup>13</sup> *Amm.* XX. VIII.14.

<sup>14</sup> *Amm.* XVI.V.3.

<sup>15</sup> *Amm.* XXII.VII.9; XXV.IV.1.



pación directa o el beneplácito de altos colaboradores de Constancio III. Para ello creó un tribunal especial que diera garantías de imparcialidad con sede en Calcedonia. A cargo de este tribunal nombró a Salustio Segundo que había sido su cuestor en Las Galias y que era conocido por todos como hombre culto, recto, amante del deber y versado en asuntos administrativos. También lo integraban Mamertino y los cuatro principales generales de Ejército, dos de los cuales -Arbecio y Agilón- eran fieles servidores de Constancio II.

Al parecer sus miembros actuaron con excesivo rigor y algunas sentencias fueron consideradas injustas. La razón -según explica Amiano Marcelino que critica duramente algunos casos- fue que Arbecio se apoderó de la dirección de los procesos<sup>16</sup>.

Si nos detenemos en dos de los casos controvertidos, llegamos a la conclusión de que Juliano no intervino en las sentencias ni utilizó este tribunal como instrumento de venganza personal: Pentadio, un siniestro personaje que estuvo involucrado directamente en la muerte de su hermano Galo y a quien Juliano había atacado con justa razón, fue absuelto. Y el conde Ursulo, encargado de finanzas en la Corte del Constancio quien había ayudado a Juliano en Las Galias cuando los soldados se amotinaban por falta de dinero, fue condenado a morir.

Cuando Juliano fue tratado de 'mal agradecido' por la muerte de Ursulo, respondió que esto había sucedido sin su conocimiento; y que se decía que lo habían condenado por ciertos comentarios que había hecho sobre el estamento militar al ver las ruinas de Amida<sup>17</sup>. Lo que al parecer sucedió fue que entre los jueces había una clara preponderancia castrense, mientras que la mayoría de los acusados pertenecía a las altas esferas de la Corte y a la administración civil.

Corroborar la clemencia de Juliano una carta que por esos días le escribe a Hermógenes donde, refiriéndose a los colaboradores de Constancio que habían participado en el asesinato de Galo, afirma: "Pero Zeus sabe que no desearía que esos hombres sufriesen ninguna injusticia y, puesto que se han levantado muchos acusadores contra ellos, se ha establecido un tribunal"<sup>18</sup>.

Amiano Marcelino también destaca este rasgo: "Es cosa sabida que se comportó con mucha suavidad con algunos declarados enemigos suyos que habían conspirado contra él, de tal manera que con su natural indulgencia moderó la severidad de los castigos"<sup>19</sup>.

Ahora bien, después de haber intentado reparar el pasado por medio de estos juicios, se dispuso a velar por el presente y el futuro reorganizando la corte imperial y su funcionamiento.

Como primera medida expulsó del palacio a todos los servidores, incluidos miles de eunucos, barberos y cocineros, los cuales al haber sido elevados de la

<sup>16</sup> *Amm.* XXII.III.9.

<sup>17</sup> *Amm.* XX.IX.1.5: "He aquí cómo defienden las ciudades aquellos por quienes el Estado se extenua para que no carezcan de nada"; XXII.III.8.

<sup>18</sup> Carta 33 a Hermógenes, 390.

<sup>19</sup> *Amm.* XXV.IV.9.

extrema pobreza a la enorme riqueza no tenían límite para derrochar, saquear, entregarse a la vida disoluta y a los festines: fomentando todos los vicios y bajas pasiones<sup>20</sup>. A su vez, este ambiente había quebrantado gravemente la disciplina militar, pues los soldados de palacio se habían acostumbrado a la vida cómoda, a las riquezas y flaqueaban en valor y dignidad.

Juliano también fue criticado por esta determinación, ya que ni siquiera mantuvo en sus cargos a unos pocos que eran considerados moderados<sup>21</sup>. Pero él seguramente quiso exterminar de raíz este ambiente de corrupción, delación, intriga y despilfarro que se vivía en la Corte desde hacía tanto tiempo.

Finalmente había llegado el momento propicio para que Juliano pudiera expresar libremente sus creencias. Desde niño había sido muy inclinado al culto de los dioses, pero por temor a Constancio II que era cristiano había tenido que mantenerlo oculto durante tantos años<sup>22</sup>. Hasta entonces había realizado en secreto ciertos ritos, y muchas veces para poder sobrevivir tuvo que fingir que pertenecía a la religión oficial.

Pues bien, a través de "decretos claros y precisos determinó abrir los templos, llevar víctimas a los altares y restablecer el culto a los dioses. Y, para asegurar el cumplimiento de estas disposiciones, hizo entrar en el palacio a los obispos de los cristianos que estaban divididos entre sí por la doctrina y al pueblo, también dividido, y les aconsejó con gran moderación que dejaran de lado las discordias y que cada uno con valentía, sin que nadie se opusiera, profesara su culto"<sup>23</sup>.

En sus cartas la piedad y el culto a los dioses son un tema recurrente. Le escribe a su tío Juliano: "La piedad es mejor que el lujo y contiene un gran placer para los que están bien dispuestos en su vida y conducta (...)"<sup>24</sup>. Y en otro escrito que nos ha llegado sin destinatario comenta: "Hay que orar a menudo a los dioses en privado y en público, mejor tres veces al día, pero si no, en todo caso, por la mañana y por la tarde (...)"<sup>25</sup>. Y a los habitantes de Bostra les aconseja: "Hay que compadecer más que odiar a los que se equivocan en los asuntos más importantes, pues, en verdad, el más importante de los bienes es la religión (...)"<sup>26</sup>.

Ahora bien, estos casos, con que hemos ejemplificado su desempeño como César de Las Galias y luego como Emperador, han evidenciado que Juliano cumple con casi todas las características del gobernante ideal descrito en el Discurso sobre la realeza, a saber: valiente y participando en todos los trabajos; comportán-

<sup>20</sup> *Amm.* XXII.IV.1-7.

<sup>21</sup> *Amm.* XXII.IV.2.

<sup>22</sup> *Amm.* XXII.V.1.

<sup>23</sup> *Amm.* XXII.V.2-3.

<sup>24</sup> Carta 80 a su tío Juliano.

<sup>25</sup> Carta 98 b. 302 b.

<sup>26</sup> Carta 114 a los habitantes de Bostra, 438 b-c.



dose en forma amistosa con ciudadanos y soldados; preocupado de la justicia en provecho de la mayoría; ayudando a los más necesitados; protector de las leyes; defensor de la igualdad ante la ley; demandando la elección de sus colaboradores más cercanos; sobrio y moderado en su forma de vida; luchando contra la injusticia y la inmortalidad; clemente; piadoso y preocupado del culto a los dioses.

Teniendo en consideración estas concordancias podríamos concluir que, dada la formación filosófica que tenía Juliano, la motivación principal de su quehacer fue ser fiel a los propios principios. No en vano insiste a través de sus escritos que lo fundamental para poder llevar una vida plena es la coherencia entre pensamiento, palabra y acción.